

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

LOS DÍAS DE AYUNO

10 temas de estudio y debate para la mesa

Diez preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Tishá be-Av: la destrucción del Primer Templo»: lo que había
cedido por dentro antes de que cedieran las murallas, por qué era
necesario que las tablas se rompieran, y por qué la lamentación se
escribe con las letras de una pregunta. Para el Rav, la ruina nunca
es la última palabra.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de los días de ayuno

-
- 01** **La ruina empieza por dentro**
 -
 - 02** **Era necesario que las tablas se rompieran**
 -
 - 03** **La muerte en el corazón de la vida**
 -
 - 04** **Mishkán: cuatro letras, cuatro pilares**
 -
 - 05** **«Sigo siendo rey»**
 -
 - 06** **Eijá y Ayeka: las mismas letras**
 -
 - 07** **Tres letras que no tienen compañera**
 -
 - 08** **Un alfabeto en desorden**
 -
 - 09** **Setenta años, o ningún plazo**
 -
 - 10** **Mejor el santuario que el pueblo**
 -

La ruina empieza por dentro



PRESENTACIÓN

Tras el glorioso reinado de Shelomó, el país se divide: el reino de Israel al norte, el de Yehudá al sur. Asiria se lleva el primero; Yehudá sobrevive casi un siglo, hasta que Nabucodonosor toca a muerto por su ruina.

LA PREGUNTA

¿Qué debilitó al pueblo antes incluso de la llegada de los ejércitos enemigos?

LA RESPUESTA

El Rav: *«Esta tensión entre el mundo laico y el mundo religioso no es nueva, es antigua».*

El Rav llama al reino de Israel el reino laico, y al de Yehudá el reino religioso, entre comillas. Esa tensión debilita considerablemente la resistencia del pueblo a los asaltos de sus enemigos.

Yoshiyahu fue, sin embargo, un rey modelo, celoso a la vez de la independencia de la tierra y de la fidelidad a la carta de la Torá. Cuando las grandes potencias se enfrentan, se niega rotundamente a dejar atravesar su país; caerá bajo las flechas de los arqueros egipcios. Sus sucesores no tendrán nada de sus virtudes, y sus revueltas mal conducidas precipitarán el sitio.

El 17 de Tamuz cede la muralla: es la primera brecha. Ahora bien, dentro de los muros, tres facciones se disputaban la dirección de la resistencia, lo que debilitó aún más la defensa. El 9 de Av, las tropas babilonias invaden Yerushaláyim y la entregan al fuego y a la sangre.

LECCIÓN PARA LA MESA

Los muros rara vez caen de golpe: ceden primero allí donde se discute por dentro. ¿Qué disputa, entre nosotros, debilita la casa más que cualquier dificultad exterior? ¿Qué podríamos hacer para que las «facciones» vuelvan a ser una familia?

Era necesario que las tablas se rompieran



PRESENTACIÓN

El 17 de Tamuz abre las tres semanas. Ese día se rompieron las primeras tablas, cesó el sacrificio diario, Apostomos quemó la Torá y se instaló un ídolo en el santuario. Cuatro desgracias, una sola fecha.

LA PREGUNTA

¿Qué une estos cuatro acontecimientos, y por qué la ruptura de las tablas sería, en los designios del Creador, una condición más que un accidente?

LA RESPUESTA

Los acontecimientos del 17 de Tamuz: las primeras tablas rotas, el cese del sacrificio diario, la Torá quemada por Apostomos, el ídolo instalado en el santuario.

Sin la rotura de las primeras tablas, no habría ley oral ni segundas tablas. Las primeras tablas son las de la ley escrita. Ahora bien, todo lo que está escrito y consignado de manera que ya nada se mueve está llamado a romperse: hay que dejarle la facultad de expresarse por la oralidad, a través de cada persona que lo piensa, lo siente y lo expresa a su manera.

Es la misma razón por la que cesa el sacrificio diario, lo repetitivo. Y la Torá quemada por Apostomos se conserva por la vía oral: eso se inscribe, dice el Rav, en los designios del Creador para salvar al pueblo testigo.

Porque no somos simplemente un pueblo, una multitud de personas, una entidad nacional: somos una entidad moral, testigo de una historia, de una palabra, de una revelación. La ruptura inscrita en la historia de la ley de Israel se impone, porque es ella la que permite a esa ley resucitar bajo una forma nueva.

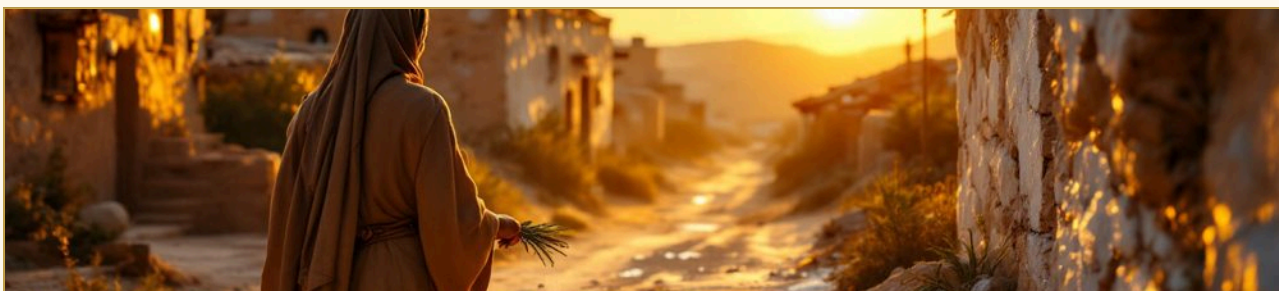
CONCLUSIÓN DEL RAV

Sin la rotura de las primeras tablas de la ley, no habría ley oral, no habría segundas tablas de la ley.

LECCIÓN PARA LA MESA

Llamamos fidelidad a lo que a veces no es más que repetición. ¿Qué hay en nuestra casa — una costumbre, una norma, una frase que se repite cada año — que ya solo se sostiene por inercia? ¿Estamos dispuestos a dejar que se rompa para que vuelva a hablar, o esperaremos a que se rompa sola?

La muerte en el corazón de la vida



PRESENTACIÓN

El Rav afirma que el pueblo judío integra la muerte en la vida. Un oyente objeta: todas las filosofías relacionan la muerte con la vida; ¿dónde está la diferencia?

LA PREGUNTA

¿En qué integra el pensamiento judío la muerte en la vida, en lugar de situarla en su extremo?

LA RESPUESTA

«Amarás al Eterno tu D-os... con toda tu alma» (Devarim 6:5) — Rabí Akiva: aunque Él tome tu alma.

Para otras religiones, la muerte representa otro orden, otro ámbito, situado en el extremo de la vida. Aquí la muerte forma parte de la vida: permite un nuevo comienzo, un reciclaje del ser para uno mismo y para las generaciones venideras. No hay muerte que no lleve en sí una vida nueva. Por eso la mujer que ha liberado la vida que llevaba queda momentáneamente impura: la muerte y la vida interactúan en el mismo momento.

Rabí Akiva pudo amar a D-os con toda su alma, incluso cuando Él tomaba su alma, porque la muerte no era para él un fin en sí. Era, como dice el Maharal de Praga, una ausencia: la persona ya no responde a la llamada, pero está ocupada en otra cosa, prepara otra cosa.

Así, al declinar el día de Tishá beAv, comienza ya una renovación: las mujeres salían a blanquear la fachada de su casa. Se quiso abolir esa costumbre, y luego se mantuvo — no había que separar la renovación de la vida de la crisis inevitable.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Todavía no hemos llegado a ese nivel, es muy difícil; es un devenir, es un ideal.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada familia tiene sus ausentes. ¿Cómo hablamos de ellos: como de quienes se fueron, o como de quienes «preparan otra cosa» a través de nosotros? ¿Qué recibimos de ellos que sigue viviendo en nuestra mesa?

Mishkán: cuatro letras, cuatro pilares



PRESENTACIÓN

Para el Rav, toda la vida del pueblo gira en torno a cuatro nociones, inscritas en una sola palabra: Mishkán, el santuario. Sus cuatro letras se leen como cuatro iniciales.

LA PREGUNTA

Si el santuario lleva en su nombre cuatro funciones, ¿cuál faltaba en vísperas de la destrucción, y cuál falta hoy alrededor de nuestra mesa?

LA RESPUESTA

Las cuatro letras de la palabra Mishkán: Mem, Shin, Kaf, Nun.

Mem es el Mélej, el rey, garante del orden y de la constitución. Shin es el Shofet, el juez, que usa su racionalidad para considerar cada situación y legislar en consecuencia. Kaf es el Cohén, el guía espiritual, el maestro, que garantiza la promoción intelectual y espiritual del pueblo. Nun es el Naví, que lleva el testimonio de lo divino y da a la enseñanza un aliento nuevo: hoy, son los grandes de nuestra generación.

Cuando falta una sola de esas letras, la historia del pueblo cojea: sin garante del orden, sin garante de la ley, sin inspirador, sin maestros dignos que aseguren la continuidad. Pero mientras se conserve la Torá y uno se inspire en ella, un despertar está asegurado, a corto o largo plazo.

Y a quien objeta que ya no tenemos ni rey, ni juez, ni profeta, el Rav responde: cada uno es portador de ese Mishkán. Hay que ser el propio Shofet, el propio Cohén, el propio Naví.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Aunque la profecía ya no exista, un espíritu santo sigue animando a personas excepcionales, y esas tienen el deber de inspirar al pueblo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno aquí lleva las cuatro letras. Que cada uno diga cuál es en él la más débil: el orden que no mantiene, el juicio que no emite, lo que ya no enseña, o el aliento que no da a nadie. ¿Y cuál quiere levantar este año?

«Sigo siendo rey»



PRESENTACIÓN

Yirmiyahu se presenta ante el rey Yehoyakim y le lee sus lamentaciones. El rey escucha versículo tras versículo, y responde siempre lo mismo.

LA PREGUNTA

¿Qué revela la reacción del rey, y por qué seguimos leyendo el rollo que él quemó?

LA RESPUESTA

«Y Yirmiyahu tomó otro rollo y lo dio a Baruj hijo de Neriá, el escriba» (Yirmiyahu 36:32).

¡Cómo está sentada solitaria la ciudad populosa! Ha quedado como una viuda. «Pero yo sigo siendo su rey». Se ha vuelto tributaria. «Sigo siendo su rey». Lloro en la noche, todos sus amigos la traicionaron. «Sigo siendo rey». Lo esencial, para él, es seguir ocupando su trono, en cualquier condición.

Pero cuando el profeta llega a la causa — sus adversarios se impusieron, porque el Eterno la afligió por la multitud de sus faltas —, el rey toma el rollo y lo quema. Yirmiyahu tiene que dictarlo una segunda vez, desde su prisión, a su escriba Baruj ben Neriá. Es ese texto el que los Gueonim instituyeron como lectura del 9 de Av: una toma de conciencia de todo el pueblo.

Se cuenta que Napoleón, al pasar por Estrasburgo, oyó llorar a quienes leían las elegías y dijo: si después de dos mil años este pueblo sigue llorando su nación perdida, la recuperará un día.

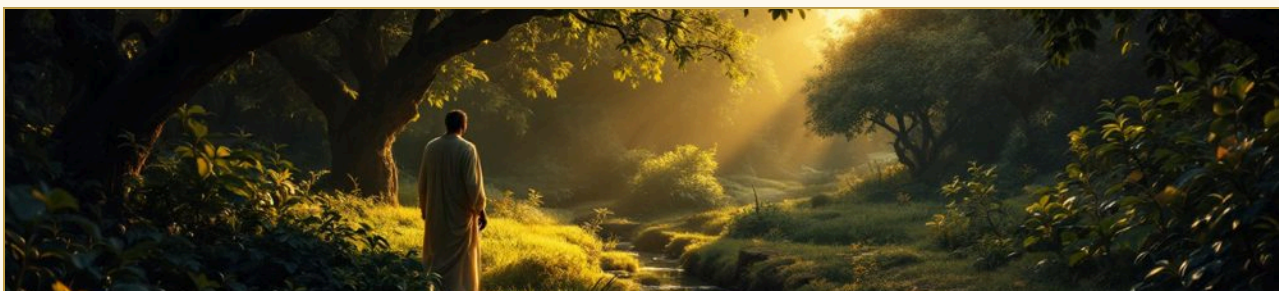
CONCLUSIÓN DEL RAV

Se trata de una toma de conciencia del conjunto del pueblo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Es tentador escuchar las malas noticias preguntándose solo: «¿conservo mi lugar?». ¿Cuándo reaccionamos así ante una crítica? ¿Y qué verdad desagradable preferimos «quemar» antes que escucharla hasta el final?

Eijá y Ayeka: las mismas letras



PRESENTACIÓN

La noche del 9 de Av se lee Eijá a la luz de las velas. La palabra significa «cómo». Pero sus letras son exactamente las de otra pregunta, la primerísima que D-os hizo a un hombre, en el jardín.

LA PREGUNTA

Si «cómo» y «dónde estás» se escriben con las mismas letras, ¿es la lamentación una constatación sobre el pasado o una pregunta que se nos dirige ahora?

LA RESPUESTA

«¿Dónde estás?» (Bereshit 3:9); «¿Cómo llevaré yo solo vuestra carga?» (Devarim 1:12); «¿Cómo se ha vuelto infiel la ciudad fiel?» (Yeshayahu 1:21); «¿Cómo está sentada solitaria!» (Eijá 1:1).

La resonancia primera de Eijá está en la interpelación hecha al hombre: Ayeká, ¿dónde estás?, ¿dónde te sitúas? Comiste del árbol del conocimiento y te escondes; en lugar de mostrar que eras capaz de integrar el mal en el bien y la muerte en la vida, te sientes desnudo, incapaz. Entonces tendrás que salir al exilio, harás el balance de lo que quieres y de lo que debes ser, y volverás al lugar concebido para ti. La tierra de Israel, dice el Rav, es un poco el Edén del pueblo judío.

Hay, por cierto, tres Eijá en el Tanaj. Moshé: ¿cómo llevaré yo solo vuestra carga, vuestras disputas, vuestras querellas? Yeshayahu: ¿cómo se ha prostituido la ciudad fiel? Yirmiyahu: ¿cómo está sentada solitaria! Y nuestros sabios dicen que los tres se encuentran en el primero de todos, que es Ayeká.

Exiliado de su Edén, el pueblo aprende en medio de las naciones que esa soledad bajo la burla del mundo no es una situación envidiable: tiene que pensar en el regreso.

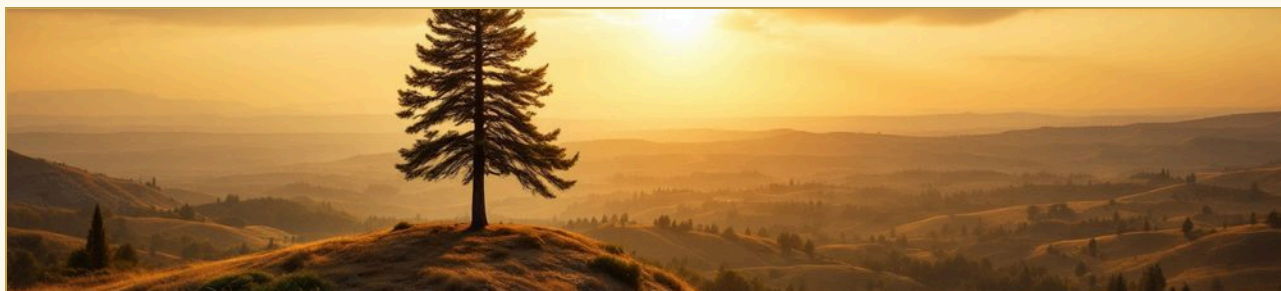
CONCLUSIÓN DEL RAV

La lectura de Eijá, la noche de Tishá beAv, no es simplemente una lamentación sobre el pasado, sino una reflexión sobre lo que debe ser nuestra orientación en el futuro.

LECCIÓN PARA LA MESA

Ayeká no pregunta qué ocurrió, sino dónde está uno. Que cada uno responda por sí mismo: ¿dónde estoy respecto a lo que quería ser hace un año? ¿Y cuál es, en mi vida, el lugar exacto donde me escondo?

Tres letras que no tienen compañera



PRESENTACIÓN

Yirmiyahu abre sus lamentaciones con una palabra: *badad*, solitaria. El Gaón de Vilna fue a buscar esa soledad en el propio alfabeto, emparejando las letras de dos en dos según su valor.

LA PREGUNTA

Tres letras del alfabeto hebreo quedan sin compañera. ¿Qué dice esa soledad de un pueblo — y cómo distinguirla de un abandono?

LA RESPUESTA

«Toda tú eres hermosa, compañera mía... no hay defecto en ti» (Shir Hashirim); «He aquí un pueblo que habita solitario y no se cuenta entre las naciones» (Bamidbar 23:9).

Álef y Tet suman diez, Bet y Jet suman diez, Guímel y Zayin suman diez. Al llegar a la He, ya no hay pareja: no tiene correspondiente. Lo mismo ocurre en las decenas: Yud y Tsadi, Kaf y Pe, Lámed y Ayin se emparejan, pero la Nun, cincuenta, queda sola. Y lo mismo en las centenas, incluyendo las letras finales: queda la Kaf final, sin compañera.

Esas tres letras sin compañera, dice el Gaón de Vilna, forman la palabra *hinaj*: toda tú eres hermosa, compañera mía, y no hay defecto en ti. Es el modelo que D-os quiso presentar al pueblo, portador de Su testimonio, y por eso ese pueblo permanecerá solitario: no se unirá a nadie de fuera, no se asociará a ninguna divinidad extranjera. Será solitario, y no será contado entre las naciones.

Es ese *badad*, esa soledad, lo que va a llorar Yirmiyahu en sus lamentaciones.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El Eterno quiso que fuera solitario; Él lo conduce.

LECCIÓN PARA LA MESA

Alrededor de esta mesa hay solitarios: el que lo es porque mantiene una posición, y el que lo es porque se le ha dejado de lado. ¿Sabemos distinguirlos? ¿Y a quién debemos decir, este año, que no está solo porque se equivoca, sino solo porque se mantiene firme?

Un alfabeto en desorden



PRESENTACIÓN

Eijá está escrito en acróstico: sus capítulos siguen el orden del alfabeto hebreo, uno de ellos lo repite tres veces. Pero el último capítulo, que tiene sus veintidós versículos, no sigue el orden de las letras. Y el libro se cierra con un versículo desconcertante.

LA PREGUNTA

¿Qué dicen ese desorden final y ese último versículo sobre la ira de D-os?

LA RESPUESTA

«Haznos volver a Ti, Eterno, y volveremos... Porque ¿nos habrías rechazado del todo, te habrías enojado contra nosotros en exceso?» (Eijá 5:21-22).

Cada letra de la Torá tiene su autonomía y su sentido: la letra misma, la corona que la remata, la vocal que la orienta, y el blanco que la rodea. Si en un Séfer Torá una letra toca a otra, queda invalidado: se la ha privado de su inspiración. El último capítulo de Eijá, fuera del orden alfabético, dice la confusión — pero también un consuelo, porque llama a un reordenamiento. Un pensamiento jasídico dice que el Mashíaj volverá a poner en orden ese capítulo.

Se habría querido terminar con la oración «Haznos volver a Ti». Pero el último versículo habla de rechazo. Hay que entenderlo como un arrebató de ira, no como un rechazo: un estallido, que pasará. Confiamos en Ti.

El pueblo está llamado a ser el pueblo de la eternidad — pero de la eternidad en un movimiento de renacimiento permanente.

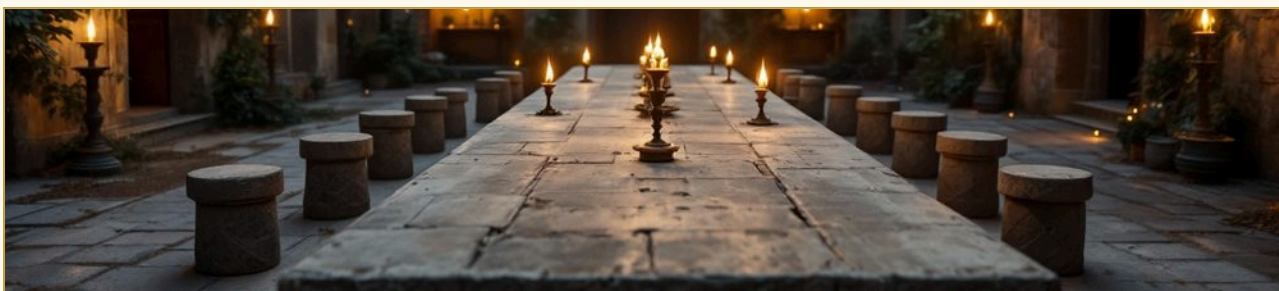
CONCLUSIÓN DEL RAV

La ira de D-os está limitada en el tiempo.

LECCIÓN PARA LA MESA

También en una familia hay iras que parecen rechazos. ¿Cómo hacemos comprender al otro que nuestra ira es un estallido y no una ruptura? ¿Y después de una disputa, quién da el primer paso para volver a poner las cosas en orden?

Setenta años, o ningún plazo



PRESENTACIÓN

El primer Templo fue destruido por faltas gravísimas — la idolatría, la inmoralidad, la sangre derramada — y sin embargo el exilio terminó al cabo de setenta años. El segundo, destruido por el odio gratuito, todavía no ha encontrado su desenlace.

LA PREGUNTA

¿Por qué el odio gratuito es más difícil de reparar que las faltas más graves?

LA RESPUESTA

Nuestros sabios: el primer Templo fue destruido por la idolatría, la inmoralidad y la sangre derramada; el segundo, por el odio gratuito (Yomá 9b).

D-os se mostró conciliador con las faltas del primer Templo, dice el Rav, porque se debían a situaciones incontrolables. Fueron reparables al cabo de un ciclo de setenta años: cada vez que aparece la cifra siete, es un ciclo de vida que impone un nuevo arranque, como la Shemitá cada siete años y el Jubileo en el año cincuenta.

El odio gratuito, en cambio, dividió al pueblo. ¿Qué es la idolatría? Es aferrarse a una sola idea, a una manera única de pensar — incluso en la Torá — sin admitir que pueda existir otro punto de vista, otro modo de interpretación. Es convertir la palabra de D-os en un ídolo. Si la Torá, hecha para unir, divide a la gente, es la puerta abierta a todas las perversiones.

La época mesiánica se retrasa porque todavía no nos hemos hablado los unos a los otros a un nivel maduro, sin irnos a los extremos. En el Sinaí, pese a toda su diversidad, Israel se encontró como un solo hombre.

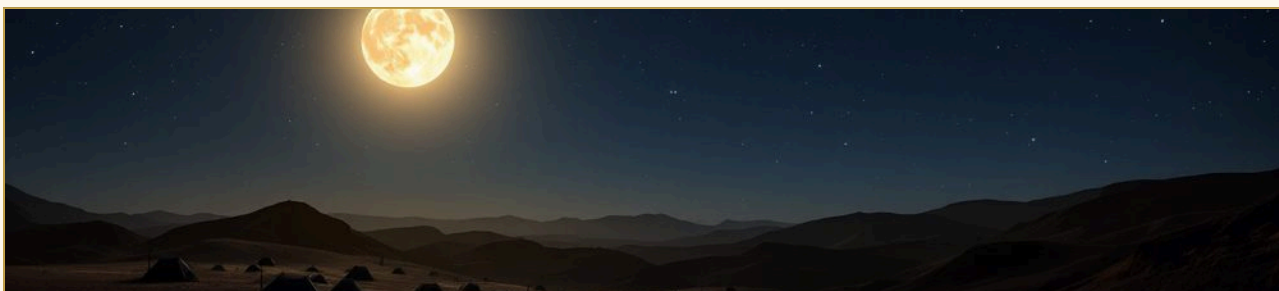
CONCLUSIÓN DEL RAV

Todavía no nos hemos hablado los unos a los otros a un nivel maduro.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay disputas familiares que no vienen de una falta, sino de una certeza: «solo hay una manera de ver». ¿Sobre qué tema se aferra cada uno de nosotros a su única idea? Intentemos esta noche exponer honestamente el punto de vista del otro.

Mejor el santuario que el pueblo



PRESENTACIÓN

¿Por qué no entró Moshé en la tierra prometida? El Rav retoma una idea de los sabios: todo lo que Moshé construía era eterno. Si hubiera construido el Templo, este nunca habría podido ser destruido.

LA PREGUNTA

¿Por qué un Templo indestructible habría sido un peligro más que una bendición?

LA RESPUESTA

«El rostro de Moshé era como el rostro del sol, el de Yehoshúa como el rostro de la luna» (Bavá Batrá 75a).

El Templo de Moshé habría estado ahí definitivamente — pero el pueblo no habría podido medirse con sus exigencias de santidad. El día de la ira, D-os no la habría derramado sobre las piedras y los árboles, sino sobre el pueblo. Ahora bien, es preferible que destruya Su santuario antes que a Su pueblo.

Moshé era un sol: deslumbrante, debía ponerse un velo sobre el rostro. Yehoshúa era como la luna, que solo recibe la luz y la refleja. Pero la luna tiene una facultad: en plena noche, mientras ilumina, permite a las pequeñas estrellas afirmar su presencia.

Así es el hombre de la tierra: el que deja lugar a todos los pequeños a su alrededor, para que puedan expresarse, afirmarse y realizarse.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es preferible que destruya Su santuario antes que destruir a Su pueblo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Algunos, en una familia, son soles: lo iluminan todo, pero ya solo se los ve a ellos. Otros son lunas que dejan brillar a las pequeñas estrellas. ¿Cuál somos en casa? ¿Y a quién podríamos ayudar a brillar esta semana?